



Fundamentos del Trabajo Social

**Carrera de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil
Admisión 2014**

Autora: Mg. Paola Mejía Ospina

INTRODUCCIÓN

*La presente Guía de estudio te permitirá acercarte al conocimiento del Trabajo Social como profesión del ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales; el módulo fue estructurado como material de estudio para el curso de Admisión a la Carrera de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, con el fin de facilitar a los postulantes a la carrera su proceso de autoaprendizaje requerido para preparar su examen de Admisión; pero sobre todo, es un texto que busca ir despejando dudas sobre lo que **es** el Trabajo Social y acercándote a ir asumiendo la responsabilidad social y política de **ser** Trabajador Social.*

2

*El texto se acerca a despejar tres preguntas fundamentales para el proceso de formación en Trabajo Social: **¿Qué es el Trabajo Social? ¿Qué hace el Trabajador Social? y ¿Quién debe ser un Trabajador Social?** Despejar, o comenzar a inquietarse por estos interrogantes, nos permite iniciar la búsqueda de nuestra identidad profesional, ir eliminando preconceitos o prejuicios frente al Trabajo Social y potenciando nuestra condición de ser humano transformador, humanitario y creyente en la utopía como proyecto de la humanidad.*

El presente material continúa con el curso de admisión, módulo I de Introducción a las Ciencias Humanas y Sociales. El Trabajo Social en nuestro país es una profesión del campo de las Ciencias Humanas, porque estudia al ser humano desde sus capacidades y libertades; y pertenece a las Ciencias Sociales, porque lo estudia desde su relacionar, o sea desde su posibilidad de comunicarse, vincularse con otros y crear relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Este texto te permitirá ir tras la búsqueda de respuestas básicas para tu afianzamiento profesional, comprender *qué es el Trabajo Social*, de dónde surge, *para qué sirve*, qué su utilidad, y *cómo debe ser un Trabajador Social*, respuestas que te permitirán iniciar con paso firme esta nueva etapa dentro de tu proyecto de vida.

Antes de iniciar a estudiar este módulo las y los invito a que vean el siguiente vídeo elaborado por un grupo de estudiantes de la Universidad Paulo de Olavide, España, en el que pretenden contestar la pregunta que muy seguramente te estás haciendo **¿Por qué estudiar Trabajo Social?** <http://estudiatrabajosocial.blogspot.com/2012/05/por-que-estudiar-trabajo-social.html>

El Trabajo Social es un regalo que la vida da a quienes en su estructura de personalidad tiene los dones de la sensibilidad, bondad, empatía y ganas de cambio y transformación... este profesional primero se fortalece como ser humano y luego está en capacidad de cambiar la iniquidad, la injusticia social y la vulneración de los derechos humanos y del ambiente. En esta canción encontraras más razones de las que ya dentro de ti habitan <http://estudiatrabajosocial.blogspot.com/search?updated-min=2012-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2013-01-01T00:00:00-08:00&max-results=8>

OBJETIVO GENERAL

Que el estudiante postulante a la Carrera de Trabajo Social y Desarrollo Humano identifique y comprenda los rasgos fundamentales de la profesión, histórica y socialmente situada, con el fin de reflexionar el Trabajo Social, su razón de ser, su sentido y su ámbito de pensamiento y acción.

ESPECÍFICOS

- Generar una reflexión frente a la necesidad de adquirir un compromiso ético y político frente a una profesión humana y compleja como la de Trabajo Social.
- Se cuestione por sus posibilidades personales y su responsabilidad colectiva al asumir el rol de ser Trabajador Social en proceso de formación.
- Cuestione sus posibilidades de ser Trabajador Social, así como sus posibilidades de potenciación de la identidad profesional requerida.

CONTENIDOS

CONTENIDOS

4

UNIDAD 1: ORIGEN Y CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Tema 1	Algunas ideas acerca de la historia del Trabajo Social.
--------	---

Tema 2	Objeto del Trabajo Social
--------	---------------------------

UNIDAD 2: INTERVENCIÓN SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL

Tema 1	Intervención Social y Trabajo Social
--------	--------------------------------------

UNIDAD 3: EL SER HUMANO Y SU CENTRALIDAD PARA LAS CIENCIAS SOCIALES.

Autoría de la Lic. Sandra Mendoza (UCSG; 2013)

Tema 1	La Persona y su Multidimensionalidad
--------	--------------------------------------

Tema 2	La noción del Sujeto desde el Paradigma Humanista en el Trabajo Social
--------	--

Tema 3	Las Necesidades Humanas
--------	-------------------------

Tema 4	Más Allá de las Necesidades: El Enfoque de Derechos
--------	---

BIBLIOGRAFÍA

Básica.

5

1. ANDER-EGG, E (1994). **Historia del Trabajo Social**. Buenos Aires: Lumen.
2. ANDER.-EGG, E (1996). **Introducción al Trabajo Social**. Buenos Aires: Humanitas.
3. RICHMOND, M (1962). **Caso social individual**. Buenos Aires: Humanitas,.
4. CONETS, MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2004). **Fundamentación del Trabajo Social y especificidades de los ECAES**. Bogotá.
5. GARTNER ISAZA; L (1999). ¿ES EL TRABAJO SOCIAL UNA DISCIPLINA? Electrónico Surá # 33
6. KISNERMAN, N (1995). **Pensar el Trabajo Social: una introducción desde el construccionismo**. Barcelona: Paidós.
7. MEJIA OSPINA, P (2014). Fundamentos para la Re-significación de la Formación en Trabajo Social. Universidad de Cuenca. Ecuador. En edición.

UNIDAD I

ORIGEN Y CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Tema 1

Algunas ideas acerca de la historia del Trabajo Social.

El Trabajo Social, al igual que otras profesiones, se nutre de las disciplinas de las Ciencias Sociales, como la Sociología, en la que encuentra muchos de sus fundamentos; de la Antropología, Economía, Historia, entre otras, y de las disciplinas de las Ciencias Humanas como la Psicología y la Filosofía principalmente. Como puedes ir reflexionando, para el estudio del Trabajo Social se requiere del abordaje de campos del conocimientos de mucho valor para la ciencia y la humanidad, porque es en ellos donde descansa la explicación y comprensión del mundo social y del ser humano, así como da la posibilidad de existencia de las estructuras comunitarias y de los procesos que configuran y posibilitan lo social.

El Trabajo Social como práctica humana es milenaria y ancestral; antes de la llegada de los Españoles a las Américas, nuestros pueblos indígenas en sus clanes establecían roles y funciones a los miembros de la comunidad. Al líder le entregaban la función de solucionarle los problemas de la tribu o clan. Luego, con la llegada de la religión católica, se transforma esta ayuda en la prestación de una “asistencia social” de carácter filantrópico que surgió en Europa como “La Organización de la Caridad de Londres”, la cual agrupó los esfuerzos de ciudadanos de la élite económica (banqueros, comerciantes) que buscaban ser respetados como benefactores y dirigentes cívicos, además de disminuir la inquietud política de la población, que ante sus difíciles condiciones de vida empezaban a organizarse para luchar por mejorarlas. (Alayón, 1971).

Estos orígenes de carácter “individual” surgen en respuesta a situaciones de inequidad social y de precariedad humana que, por la falta de interés de los gobiernos, fueron

atendidos de manera privada por ciudadanos que -por diferentes razones- se ocuparon de los desajustes que los modelos de desarrollo ocasionaban. Con el surgimiento de la Revolución Industrial y la agudización de las condiciones de precariedad social que esta generó en las clases menos favorecidas, surge la necesidad de realizar una acción social más tecnificada, con lógica planificativa, que permitiera que los trabajadores sociales desarrollen una intervención que, sin perder de vista los valores morales ofrecidos por la Iglesia Católica, enfrentaran las problemáticas que surgían del nuevo orden social.

la Revolución Industrial y el Liberalismo Económico tienen sus orígenes a finales del siglo XIX y principios del XX en Gran Bretaña, en un clima de problemas sociales provocados que generaron la necesidad de intervenciones sociales que paliaran las profundas desigualdades. Estas situaciones no eran diferentes en otras latitudes del mundo; es así como para la comprensión de la historia del Trabajo Social hay que reconocer diferentes momentos y contextos que han aportado a su conformación, las realidades europeas, pero también la norteamericana, espacios de donde surgen la mayoría de sus precursores.

Dentro de las pioneras está Octavia Hill y Mary Richmond, pertenecientes al movimiento de reforma social, quienes dieron origen a la COS (Sociedad para la Organización de la Caridad) institución desde la cual atendían a la clase pobre, desfavorecida, excluida y desatendida por el Estado, y fue desde donde comienzan a generar políticas en materia social

Como precursora o pionera de la profesión del Trabajo Social se reconoce a la científica Mary Richmond. En la reedición que en 1977 se hace de su texto **Caso Social Individual**, publicado por primera vez en 1922, Natalio Kisnerman escribe una completa reseña de nuestra pionera, la cual te presentamos a continuación con la ayuda de cinco interrogantes básicos, para que conozcas atentamente un poco de su vida y obra, e inicies la comprensión de las características identitarias del Trabajo Social; así:

¿Quién fue Mary en Richmond?

Nacida en Belleville Illinois, Estados Unidos de Norte América, en 1861; realizó sus estudios secundarios en Baltimore, luego de lo cual trabajó como tenedora de libros. En 1889 ingresó como tesorera asistente en la Sociedad para la Organización de la Caridad (C.O.S), entidad civil, protestante, dedicada a la filantropía. En 1891, pasa a ocupar el cargo de secretaria general de la misma y se incorpora al equipo de “visitadoras amigables”, grupo de mujeres que atendían problemas sociales en los barrios obreros. Para eso concurre a conferencias, que con el fin de capacitación realiza la C.O.S. Hacia 1893, advirtiendo la carencia de materiales didácticos para elevar el nivel de conocimientos de las “visitadoras”. Comenzó a estudiar la Sociología y Filosofía -entonces en boga-, especialmente la obra de William James y John Dewey, pragmáticos receptores del positivismo de Herbert Spencer. Conoció a George H. Mead, con quien inicia una sólida amistad que incidirá en la obra de ambos. Por él se introduce en la Psicología Social y en la dinámica de la vida de los grupos, y toma contacto con la obra de Freud y los antropólogos culturalistas del momento.

En 1897 pronunció una disertación en la Conferencia Nacional de Instituciones de Caridad y Corrección, en Toronto, donde señaló la necesidad de crear una escuela para la formación de trabajadores sociales. La C.O.S. concretó esa idea al año siguiente, con la creación de la Escuela de Filantropía de Nueva York, a la que Mary E. Richmond se incorporó como docente, viajando desde Baltimore. En 1899 se radicó en Nueva York y publicó su primer libro: *Visitas amigables entre los pobres*, en el que formula sugerencias prácticas para los visitantes y enfatiza la actuación en la familia como grupo para mejorar la comunidad.

En 1900 se radicó en Filadelfia, aceptando el cargo de secretaria general de la filial de la C.O.S., con el objeto de reestructurarla. Durante nueve años ocupó dicho cargo, concentrando sus esfuerzos en el movimiento voluntario y en propiciar la creación de una legislación en defensa de las esposas abandonadas, del Comité de Trabajo del Niño, la Asociación de Caridad Pública, el Tribunal del Menor y la Asociación de Vivienda, así como de establecer instituciones para la atención de mujeres y niños débiles mentales. Entre 1905 y 1909 preparó material de enseñanza para la C.O.S., publicando en 1907 el libro *El buen vecino en la ciudad moderna*, en el que destacó las contribuciones del voluntariado así como los objetivos y métodos de la caridad moderna.

Cuando en 1907 se fundó la Russell Sage Foundation, en Nueva York, se unió a ella en calidad de investigadora, radicándose nuevamente en esa ciudad en 1909, para asumir la dirección del Departamento de Caridad de dicha Fundación e integrar el Comité de Instrucción de la Escuela de Filantropía.

Desde 1910 y hasta 1922 dirigió un instituto de verano, en el que durante un mes se capacitaba a secretarías de organizaciones de caridad. En 1914 pronunció una conferencia, sobre los primeros pasos en el trabajo social de casos, la que ampliada con nuevos aportes dio origen al libro *Diagnosis Social*, publicado en 1917 por la Russell Sage Foundation y en el que por primera vez se formula la teoría del Trabajo Social, apoyada en más de 17 años de investigación y experiencia directa de campo.

En 1918 la Escuela de Filantropía pasa a denominarse Escuela de Trabajo Social, y Mary E. Richmond ocupa la cátedra de caso social individual. En 1921 recibió el Master de of Arts, del Smith College, "en reconocimiento por su trabajo por establecer las bases científicas para una nueva profesión".

En 1922 publicó *¿Qué es el trabajo social de casos?*, libro en el que define y expone cómo opera este campo en la práctica. En 1926, *Diagnosis Social* es traducido al francés por René Sand. Su última actuación pública es la planificación y ejecución de los actos para la celebración del quincuagésimo aniversario de la C.O.S. en 1927. En uno de esos actos pronunció una conferencia dedicada a la necesidad de examinar urgentemente la vida familiar norteamericana. En 1928 falleció.

El único libro traducido al español de Mary E. Richmond, es el de 1922, con el nombre de *Caso Social Individual* y publicado en Buenos Aires, en 1962, por el entonces Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública.

¿Qué importancia tiene esta obra?

Toda obra realizada por el hombre, debe verse en el tiempo y el contexto en que fue producida. Teniendo en cuenta esto, Mary E. Richmond produce su obra en el momento en que comienza a hacer eclosión el funcionalismo, y en ese contexto define el caso social individual como un “tratamiento prolongado e intensivo que desarrolla la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social”. Imbuida de un espíritu científico, ya había señalado en *Diagnosis Social* que sin investigación social no es posible realizar trabajo social; que los problemas sociales aparecen “como evidencias que están presentes ante nuestros sentidos”, pero que “compuestos de hechos, tomados en su conjunto, indican la naturaleza de las dificultades de un determinado *cliente* y los instrumentos para su solución”. Como procedimiento utiliza siempre la inducción “ya que como proceso racional nos permite pasar de una serie de casos particulares a una formulación general y de una verdad general inferir algunos hechos nuevos acerca de un caso particular”.

10

¿Y por qué decimos que este libro es un clásico?

Dícese clásico del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación, que es notable en algún aspecto particular. ¿Cabe acaso imitar, repetir hoy a Mary E. Richmond? Entendemos que ninguna obra es totalmente repetible en el tiempo y en el espacio. Es un punto de partida, una guía, una orientación, que se supera en cada práctica. Y en este aspecto, consideramos que la obra de Richmond señala orientaciones perfectamente válidas para este hoy y aquí que nos toca vivir, para esta profesión, Trabajo Social, que como proceso sigue buscando todavía su camino.

Todavía hoy nos preguntamos por el objetivo del Trabajo Social. Mary E. Richmond lo señaló con claridad: EDUCAR a través de un programa de participación que permita al cliente compartir con el trabajador social la responsabilidad de las decisiones a tomar”; “educar democráticamente”, entendiendo por democracia “un hábito cotidiano”, “la igualdad en compartir cosas en común, en equiparar las posibilidades de éxito de todos”, nunca en la tendencia a “masificar”. Señala también la necesidad de “un servicio social en reformas sociales que eleve las condiciones en las cuales viven las masas”.

¿Acaso no siguen siendo válidos los pasos del tratamiento que ella señala?:

- a) la comprensión de la individualidad y de las características personales;
- b) la comprensión de los recursos y de las influencias del medio social;
- c) la acción directa de mente a mente (hoy la llamaríamos toma de conciencia);
- d) La acción indirecta en el medio social.”

11

¿Acaso no reconoce que muchos de los problemas que atienden los trabajadores sociales son productos emergentes de deficientes relaciones sociales?

Para ello, el grupo básico de relaciones sociales es la familia, tema éste que es una constante en la obra de Mary E. Richmond. Grupo es un todo que tiene una historia, “aparte de la historia de aquellos que la componen”, debiendo el diagnóstico y el tratamiento involucrar a todos sus miembros.

Siendo el trabajador social “el artífice de las relaciones sociales”, entiende la autora que debe ser capaz de “descubrir las significaciones y nuevas posibilidades que estas situaciones familiares producen en sus miembros”. A diferencia de positivistas y funcionalistas, Mary E. Richmond no aísla. Por el contrario, indica con precisión que hay que tener cuidado “de no substituir la parte con el todo, con los medios el fin”. Y lo corrobora al afirmar que “el trabajo social de caso individual será fragmentario si se lo separa del conjunto del Trabajo Social, del que solamente forma una parte”, siendo las otras lo colectivo (grupo), reformas sociales (comunidad), e investigación social. “El individuo aislado o la familia aislada no son nunca normales”, dice.

“Si queremos comprender qué es el trabajo social de casos individuales, debemos considerar por qué razones existe... si tiene un lugar en el orden del mundo, si tiene un papel que desempeñar permanentemente en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano”. Mary E. Richmond entendió “que el trabajo social apoyado en las relaciones sociales de un grupo entero, posee una permanencia y una significación que justifican plenamente el esfuerzo cumplido”. Así lo entendemos también nosotros, a 91 años de publicada su obra. Y por eso, entendemos que ella es un clásico, porque trasciende a su autor, a su circunstancia como diría Ortega y Gasset.



Mary E. Richmond.
1861- 1928.

Fue por mujeres como Mary E. Richmond que se fueron perfeccionando los métodos para la intervención profesional; llegó a la formación del nivel Universitario, se inició y por ello se desarrollaron investigaciones y abundantes publicaciones de textos. Hoy luego de 93 años de una de sus obras cumbres reconocemos en ella la profesionalización, el arribo de nuestra carrera al contexto Universitario y que se configure en una profesión; es decir, el Trabajo Social surge como respuesta a una demanda social que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, y que por tanto garantiza pertinencia y permanencia del grupo.



Octavia Hill. 1838-1912

Es así como desde sus orígenes el Trabajo Social se identifica como una profesión basada en valores humanistas; desde la década de los 30 a los 40, los avances de las escuelas psicológicas (diagnóstica y funcionalista) aportan al conocimiento de los usuarios y la humanización de la atención. En palabras de Gordon Hamilton, debían primar los valores éticos como:

- El mejoramiento humano es objeto de toda sociedad.
- En la medida que los recursos económicos y culturales se desarrollen, el nivel de vida debe ir mejorando.
- El lazo entre el individuo y la humanidad debería conducir al sueño de la fraternidad universal.

Que se convirtieran en orientaciones éticas conducen a axiomas de acción para la naciente profesión:

- El hecho o evento humano incluye tanto al individuo como a la situación. (ésta compuesta por una realidad subjetiva y objetiva).
- El método sirve para la acción y la investigación.

Para profundizar más en el tema te invitamos a que veas este documental sobre el Origen del Trabajo Social. Veamos:

<https://www.youtube.com/watch?v=u3Nht3dCFG0>

“El momento que vivimos es un momento lleno de desafíos. Hoy como nunca es preciso tener coraje, es preciso tener esperanza para enfrentar el presente. Es preciso resistir y soñar. Es necesario alimentar los sueños y concretizarlos día a día teniendo como horizonte nuevos tiempos más humanos, más justos y más solidarios”

Iamamoto, 2003

ORIGEN Y CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Tema 2

Objeto del Trabajo Social

Para introducir el tema recurriremos a la elaboración nacional frente a lo que para las Escuelas formadoras del país es el objeto del Trabajo Social. A ésta definición se llegó luego de un Trabajo participativo en el que con el liderazgo de la Asociación Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social –ANUTSE- se construyese para desde allí iniciar una etapa de re-significación de los Currículos a nivel nacional.

Como verás, hablar del objeto es hablar de la esencia, de lo sustancial, del campo semántico del que trata cualquier profesión. Usando una analogía, se puede plantear que el objeto es la médula espinal que le da forma, estructura y movimiento al cuerpo del Trabajo Social.

Ahora bien, ubicando la discusión frente al objeto, debemos recurrir nuevamente a una ubicación histórica del Trabajo Social. Luego de la etapa clásica, donde se coloca su origina y consolidación como profesión, para varios autores el Trabajo Social se vivió una época de transición que la re-direccionó, potenció y la condujo a una nueva fase conocida como la Etapa Re-conceptualizadora. A partir del movimiento de re-conceptualización¹ en América Latina, las Escuelas formativas, los investigadores y

¹ Este movimiento constituyó un hito fundamental en el desarrollo del Trabajo Social latinoamericano, un divisor de aguas en su historia que, según algunos autores, sólo es comparable al proceso de institucionalización de la profesión durante las décadas de 1920 y 1930. El mismo se inicia a mediados de la década de 1960 en tres países: Brasil, Uruguay y Argentina. Rápidamente se sumó Chile y, posteriormente, se difundió por casi toda Latinoamérica". PARRA, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Argentina: Universidad Nacional de Luján. Pág.2.

académicos iniciaron búsquedas intelectuales de nuevas explicaciones, formas de intervención y propuestas formativas.

Esta época generó que el Trabajo Social atravesara por una fuerte revitalización. Ya no se trataba de buscar paliativos para superar situaciones de "carencia" o formas de acción que apuntaran al "desarrollo"; la idea era generar prácticas que lograran transformar esas realidades. Todo este juego implicó una fuerte revisión metodológica, teórica y de sentidos en cuanto a la profesión².

En Ecuador significó un despertar del conformismo, apatía, acriticidad y pasividad hacia la reflexión teórica e intentos por mejorar lo pasado y hacer esfuerzos para ganar eficiencia y cientificidad. Aportó a develar la realidad, conocerla y analizarla; ganar objetividad, encontrar explicación a problemas sociales y su génesis. Reconocer la necesidad de hacer esfuerzos, buscar propuestas metodológicas propias. Permitió un cambio de actitud para identificarnos profesionalmente y ubicarnos en perspectiva de búsqueda de perfectibilidad y cientificidad. Muchos profesionales empezaron a escribir una "literatura autóctona". (Araneda en Alayón, 2007, 149).

Hoy el reto continúa... el Trabajo Social Contemporáneo debe asumir entre sus discusiones académicas, cuatro premisas de trabajo, a saber:

- Lo que la sociedad contemporánea requiere y en consecuencia le impone al Trabajo Social como un reto o una tendencia para la intervención social.
- Lo que es el Trabajo Social, su campo semántico de conocimiento y acción, su objeto de estudio y formación.
- Las orientaciones constitucionales y normativas que el Estado ecuatoriano establece en el proceso de modernización y cualificación del sistema educativo.
- Y en consecuencia lo que deben implicar estas tres premisas en los procesos de formación.

² MEJÍA OSPINA, MARÍN RENGIFO; Paola y Alba Lucia. Proyecto de Investigación Sentidos y Significados de la Reconceptualización del Trabajo Social Colombiana. "Historias Narradas desde la Región Central". Colombia. Pág. 12. 2011.

Frente a la primera acotación, ¿qué le impone la sociedad contemporánea al Trabajo Social? Aceptamos que la profesión vive hoy inmersa en el mundo de la complejidad; en tanto, la sociedad de hoy se caracteriza por ser:

- Una sociedad globalizada como proceso mundial de homogenización política y cultural; un modelo económico que no favorece al total de la población.
- La preocupación por el deterioro ambiental, por la forma como se relacionan los sistemas de producción con el ecosistema, las prácticas cotidianas, de consumo, de los sujetos que implican mayor explotación y uso de las riquezas del ambiente; en suma, esta es una sociedad que requiere de una nueva interacción orientada a la conservación, preservación, uso y apropiación del ambiente. Esta sociedad sustentable debe garantizar el equilibrio entre los subsistemas que la constituyen tanto para esta, nuestra generación, como para las venideras.
- Una sociedad que reconoce en el modelo capitalista un bastión de inequidad e injusticia social que hoy más que nunca se acepta como un modelo en crisis, que ha agudizado la pobreza y que está a la base de todas las problemáticas sociales contemporáneas.
- Un mundo competitivo, globalizado, de aperturas económicas, que reconfiguran las relaciones productivas y el mundo del trabajo.
- Un mundo configurado por muchos “mundos”, en el que se reconoce la pluralidad, la diversidad, la particularidad de formas de ser y de convivir como un valor. Hoy más que nunca se posiciona con mayor ahínco la diversidad y la diferencia de credo, orientación sexual, etnia, cultura, entre otras.
- Es una sociedad que ha precarizado el tejido social, en las familias, las comunidades, las instituciones, entre otros espacios y escenarios de interacción. Situación que genera conflictos de difícil resolución y riesgos de conflictos bélicos que ponen en entredicho el valor de la vida.

Frente a la segunda acotación ¿qué es el Trabajo Social?, se parte de comprender que es una praxis fundamentada en los desarrollos teórico y metodológico de las ciencias humanas y sociales, vinculada con la realidad social, narrada por los sujetos sociales que la produce y reproduce; que busca intervenir, desde la comprensión del contexto, en los puntos de quiebre, ruptura, debilitamiento o fricción de las interacciones entre los sujetos sociales.

En palabras de Gustavo Parra (2005, 89) el Trabajo Social es un proyecto profesional con tres dimensiones: “ético-político, teórico-metodológica, operativo-instrumental... inherentes e insolubles, separadas para fines analíticos. La complejidad de lo social y de la intervención en lo social, implica y desafía holísticamente la consolidación de estas dimensiones, en sus múltiples pliegues”.

Estas dos premisas, lo que la sociedad contemporánea impone y lo que el Trabajo Social es, acompañadas de la pregunta por el deber ser, dado por la norma y por la responsabilidad social, han servido de telón de fondo para incrementar el campo de conocimientos que debe de sustentar los procesos formativos en el país.

Esta pregunta de corte ético-moral implica precisar ¿de qué formación se debe hablar en las Unidades Académicas del Ecuador? Es así como se plantea el objeto de estudio y de formación para el Trabajo Social.

Son las interacciones de los seres humanos con su entorno y las estructuras políticas y servicios sociales, en el marco de los derechos humanos y el paradigma del Buen Vivir, a través de la potenciación de las capacidades humanas, sociales y ciudadanas, y la generación de procesos de participación, inclusión y equidad con el fin de lograr justicia social y desarrollo humano y social. (Mejía, 2013)

Asumiendo esta definición en la que el objeto como la razón central que orienta y da respuesta al ¿Qué estudia el Trabajo Social?, ¿a través de qué? Y ¿para qué?, es necesario comprender el concepto central que configuran el objeto: Las interacciones,

entendidas como el campo donde las relaciones sociales se producen y se reproducen. Es el campo de la negociación y de la posibilidad de renovación del orden sociocultural, en otras palabras, el ámbito desde el cual es factible pensar en la construcción de condiciones propicias para la defensa, promoción y garantía de los derechos humanos y el respeto a todas las formas de vida.

Bueno; por si hasta ahora no logramos dar respuesta al interrogante de inicio ¿Qué es el Trabajo Social? recurriremos a un artículo de la profesora e investigadora Colombiano Lorena Gartner Isaza publicó en 1999 en el Boletín Electrónico Surá # 33:

¿ES EL TRABAJO SOCIAL UNA DISCIPLINA?

Lorena Gartner Isaza (1999)

_____ La reflexión acerca de lo **específico** del Trabajo Social o de aquello que lo **identifica** ha adquirido en los últimos años gran preeminencia; ésta puede ser emprendida, por lo menos, a partir de cuatro frentes que si bien se entrecruzan admiten miradas particulares, estos son:

- Su *objeto* de conocimiento y de acción.
- Las funciones y los roles profesionales.
- Sus dominios metodológicos e instrumentales.
- Su eventual estatuto científico en el concierto de las disciplinas sociales.

A continuación se sugerirán algunas consideraciones en torno al último aspecto, es decir, a la relación del trabajo social con las ciencias humanas y sociales que, por cierto, es un tema bien debatido y sobre el cual existe una gran polaridad en el colectivo de los trabajadores sociales.

A manera de premisa, se torna obligado hacer explícitos los significados de dos de las categorías centrales a partir de las cuales se intentará producir la argumentación propuesta con la finalidad de lograr algún tipo de entendimiento ante la ausencia de consenso y, por ende, la existencia de una gran variedad de criterios al respecto. Se trata de los conceptos de *ciencia* y de *disciplina*.

Aunque el intento por lograr claridad acerca de ellos se constituye en una tarea de hondo calado, de manera muy blanda, para el logro de lo propuesto en este espacio, se entenderá por **ciencia**³: *Aquel producto de la actividad humana cuya finalidad es la producción de teorías acerca de un campo o región de la realidad con la perspectiva de explicarla y comprenderla, mediante procedimientos sistemáticos y con pretensiones de validez. Y, se entenderá por **disciplina**: "Un cierto cuerpo de conocimientos, de tesis, de datos organizados, en cuanto están siendo sostenidos por una comunidad que cultiva ese mismo cuerpo teórico, instrumental, e informativo como una comunidad científica unidisciplinar"*⁴.

Obsérvese entonces que el concepto de disciplina está entrañablemente vinculado con el concepto de ciencia; de ahí que al hacer referencia a las disciplinas humanas y sociales (Historia, Sociología, Antropología, Economía, Psicología...) se evocará el concepto de ciencia. Ahora bien, estos conceptos - ciencia y disciplina- serán retomados a través de un sucinto recorrido por el trayecto histórico de trabajo social que acá se realizará para entender su naturaleza. En este recuento, que no pretende agotar el tema del trabajo social en su historicidad, se tocarán solamente algunos aspectos que se consideran ilustradores para facilitar la reflexión en torno a su eventual carácter disciplinar y su relación con las ciencias sociales.

El intento de otorgarle cierta sistematicidad a la asistencia social cristiana desarrollada en la Edad Media, sin rupturas con respecto a su herencia filantrópica, caritativa y voluntarista, y los rudimentarios esfuerzos por desarrollar sistemas de seguridad social en la Europa preindustrial, orientados a ayudar y a asistir al necesitado, al débil, al desadaptado socialmente, se constituyen en la cuna del proceso de institucionalización del entonces servicio social o asistencia social, que años más tarde sería nombrado también como Trabajo Social.

Este Trabajo Social, que nace como una forma de ACCIÓN SOCIAL, se remonta al siglo XVI, cuando la madre de las ciencias sociales, la Sociología, aún no había llegado a este mundo. Para referenciar esta etapa, son familiares para todos la Organización Social de la Caridad, la Ley de Pobres, Juan Luis Vives y San Vicente de Paul, entre otros, que proponen un esbozo de técnica operativa para el trabajo filantrópico.

³ Se trata en este caso de la ciencia empírica.

⁴ VASCO, Carlos Eduardo. Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas. En: Documentos Ocasionales No. 54. Santafé de Bogotá: Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, 1990, p.16

Para finales del siglo XIX, primero en Europa y luego en Estados Unidos, se da inicio a las primeras actividades de entrenamiento, que marcan el inicio de la profesionalización de la asistencia social, cuyo interés se orientaba básicamente al desarrollo de procesos de aprendizaje para *tratar a la gente, comprender las condiciones en que vivía, los medios que podían emplearse para mejorarlas y conocer los diversos organismos dedicados a la asistencia*⁵... Para ese entonces, aún no se observa una clara comunicación con la joven Sociología de corte positivista inaugurada por Augusto Comte. La motivación se centra, por tanto, en el **HACER**; podría asimilarse a una labor artesanal, cuyo objetivo es el manejo de una técnica que permita obtener unos resultados deseados.

1917 marca el comienzo de lo que se denomina Trabajo Social de Casos, al amparo del modelo diagnóstico que propone Mery Richmond, el cual se estructura a partir de la influencia psicoanalítica de corte freudiano. Esta autora se da a la tarea de referenciar la intervención del trabajo social a la luz de las teorías psicológicas. Es entonces el primer esfuerzo por ofrecer piso teórico a lo que ella define como "*aquellos procedimientos que desarrollan la personalidad mediante ajustes efectuados conscientemente, individuo por individuo, entre el hombre y el medio social en el que vive*"⁶.

El trabajo social de casos se **psicologiza** y, desde la adopción de categorías tomadas de las teorías psicoanalíticas originadas por Sigmund Freud y Otto Rank, aparecen respectivamente la **Escuela Diagnóstica o Modelo Clínico Operativo** y La **Escuela Funcional o Modelo de Crisis**. Posteriormente, surgen el **Modelo Socio-Conductista apoyado en la Psicología del Comportamiento** fundada por John Watson, el **Modelo de Comunicación Interacción** apoyado en la terapia familiar y, finalmente, la **Psicoterapia centrada en el Cliente** basada en los trabajos del Carl Rogers. A partir de dichos referentes teóricos procedentes de la Psicología, desde el Trabajo Social se producen propuestas de tipo operativo; descollan en esta labor: Mery Richmond, Gordon Hamilton, Patricia Kane, Helen Perlman, Virginia Robinson, Edwin Thomas, y otros.

Aunque desde el siglo XIX ya se avizoraban bondades a la acción grupal, solamente a partir de 1936 se considera como una rama del Trabajo Social, entendido como método y como campo de acción con propósitos correctivos, preventivos, recreativos, educativos y promocionales. Y, en 1943, se le otorga el respectivo reconocimiento a lo que se denominó el método de organización de la comunidad.

⁵ ANDER EGG, Ezequiel et al. Del ajuste a la transformación; apuntes para una historia del trabajo social. Cuadernillos de Trabajo Social No.10, Editorial Librería Ecro, p.136.

⁶ LIMA, Boris. Epistemología del trabajo social. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1975. p. 64.

En lo corrido de la presente centuria, este proceso que va del individuo a la colectividad se explica por coyunturas socio-económicas y políticas, y por razones epistémicas, es decir, por la creciente incorporación de categorías sociológicas que permiten observar los problemas sociales y humanos en el conjunto de las interacciones entre los sujetos, en la estructura de las sociedades y en las formas de organización de los conglomerados humanos. Podría decirse entonces, que el trabajo social se **sociologiza**. En esta trilogía de la llamada metodología clásica o tradicional de trabajo social, individuo-grupo-comunidad, el péndulo oscila desde una concepción que centra lo social en el sujeto hasta una especie de comunitarismo que sumerge al individuo en el colectivo. Cabe aclarar que en el trayecto de este movimiento pendular se dan gran variedad de matices entre los cuales se presentan rivalidades, complicidades y conciliaciones.

En la ciencia social decimonónica -que pretende constituirse en un ciencia general de todo lo humano, capaz de abarcar el conjunto de la realidad social con una perspectiva explicativa, orientada no solamente hacia la búsqueda de relaciones causales sino también de leyes generales a partir de las cuales sea posible subsumir hechos o casos particulares- muy pronto, se opera una especie de gran explosión que suscita una constelación de disciplinas particulares: Antropología, Etnografía, Psicología Social, Economía, Lingüística, Demografía..., las cuales, a su turno empiezan a configurar en su interior paradigmas teóricos diferentes en un esfuerzo por capturar y representar la complejidad humana en diversos planos y dimensiones, tanto en sus condiciones de existencia y posibilidad individual y colectiva como en sus necesidades, deseos y significados.

Retomando, de alguna manera, el planteamiento desarrollado por Michel Foucault a propósito de las llamadas ciencias humanas⁷, es sugestivo indicar que éstas se orientan al ser humano -sus comportamientos, actitudes, gestos y actos comunicativos- en las dimensiones de la **vida**, el **trabajo** y el **lenguaje**.

En efecto, las ciencias humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, en que habla y en que produce. En cuanto ser vivo crece, tiene funciones y necesidades, ve abrirse un espacio en el que anuda en sí mismo las coordenadas móviles; de manera general, su existencia corporal lo entrecruza de un cabo a otro con lo vivo; al producir los objetos y los útiles, al cambiar aquello de lo que necesita, al organizar todo una red de circulación a lo largo de la cual corre aquello que puede consumir y en la que él mismo está definido como un relevo, aparece en su existencia inmediatamente enmarañada con otras; por último, dado que tiene un lenguaje, puede constituirse todo un universo simbólico en el interior del cual tiene relación con su pasado, con las cosas, con otro, a partir del cual puede constituirse también algo así como un saber (en forma singular, ese saber que tiene de sí mismo y del cual las ciencias humanas dibujan una de las

⁷ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969.

formas posibles). Así, pues, es posible fijar el sitio de las ciencias del hombre en la vecindad, en las fronteras inmediatas y todo a lo largo de esas ciencias en las que se trata de la vida, del trabajo y del lenguaje.⁸

Ahora bien, obsérvese aquello que se ha considerado el objeto de intervención del trabajo social abriendo el calendario en fechas recientes:

- Situaciones Sociales o fenómenos sociales (Nidia Aylwin 1971).
- Sectores sociales que tienen limitaciones para la satisfacción de sus necesidades básicas (Nidia Aylwin 1975).
- La transformación a diferentes áreas de lo social (Jorge Gissi 1976).
- El recorte a cualquier nivel de la realidad, donde un sujeto requiere o procura dar una respuesta unitaria o coherente a toda la totalidad de los problemas que plantean sus relaciones con el medio, para subsistir y perfeccionarse humanamente (Ataliva Amengual 1979).
- Las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana, enfocado en el contexto integral del desarrollo (Antolin López 1971).
- Las interacciones conflictivas entre las personas (familia, grupos y comunidades) y su medio social (Nidia Aylwin 1986).
- El tránsito vinculante entre las necesidades sociales insatisfechas y los recursos que actúan como satisfactores (María Cristina Melano 1995).
- La relación (de ayuda, de solidaridad) con el usuario. (Veronique Albert 1997).
- Los problemas sociales (Estela Grassi 1995).⁹

⁸ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 341.

⁹ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 341.

El trabajo social, por tanto, se define a sí mismo por su objeto de intervención, muy vasto por cierto, más que por su objeto de conocimiento, y que sus modelos de intervención se producen desde teorías que dan cuenta de lo social, producidas en el contexto de las disciplinas correspondientes. De tal manera ocurre que el trabajo social carece de un cuerpo teórico propio que sustente la práctica profesional. Adicionalmente, es posible pensar que de la reflexión sobre la práctica puedan emerger conceptualizaciones o teorías que trasciendan sus límites y tengan aplicabilidad en otros contextos; sin embargo, no observo con claridad que el esfuerzo por adecuar y producir modelos operativos hubiese implicado la constitución de una teoría de la intervención propia, es decir, que se hayan consolidado conceptualizaciones a partir de la reflexión sobre lo metodológico.

Cabe resaltar que las disciplinas ejercen influencias sobre el mundo social, en primer lugar, mediante las teorías, las cuales al ser aceptadas adquieren un carácter prescriptivo y, en segundo lugar, mediante los procesos de profesionalización que exigen algún tipo de influencia sobre el mundo empírico. Si bien, las disciplinas evocan los procesos científicos con destinación a la explicación y a la comprensión del mundo, las profesiones evocan los procesos de acción o transformación. En el caso de trabajo social, se trata entonces de una profesión sin un dominio disciplinar correspondiente.

Al realizar una mirada más próxima geográficamente, en el contexto latinoamericano, cabe referir que en la década de los 30 se inicia el proceso de profesionalización de la asistencia social y se fundan las primeras escuelas con la asesoría académica de la Unión Católica Internacional de Servicio Social, en la tarea de difundir el Servicio Social Católico en estas latitudes con una notoria orientación asistencialista de tipo paramédico y parajurídico marcada por la incidencia religiosa cristiana que caracterizó la acción social en Europa.

Al paso del tiempo, se empieza a perfilar el énfasis en la metodología de intervención individual o de casos con la consecuente inclusión de las psicologías y de la psiquiatría en los programas académicos de formación profesional (recuérdese la importancia de la Escuela Diagnóstica en el proceso histórico del Trabajo Social Norteamericano).

En el meridiano del presente siglo, la creciente intervención del Estado tiene consecuencias en la progresiva institucionalización de programas sociales, de tal manera que la Iglesia Católica, en materia de asistencia social, empieza a debilitarse ante el fortalecimiento del sector oficial y del sector privado. La perspectiva benéfica asistencial que orientó la asistencia social empieza a ceder su puesto en virtud al proceso de secularización de la acción social.

Es así como en los años 60 ante la coyuntura del plan decenal para América Latina (Alianza para el Progreso) continúa el proceso de fortalecimiento del Estado y su creciente intervención, tanto en lo económico como en lo social, desde la conocida perspectiva CEPALINA. En este contexto crece el interés por los programas de organización y desarrollo de la comunidad. A manera de ilustración, la Organización de Servicio Social de la OEA realiza acciones tendientes a influenciar la formación y práctica de Trabajo Social impulsando el desarrollo comunitario, con el propósito de vincular la población de una manera activa y consciente en los planes y proyectos específicos de desarrollo hacia la eliminación de las causas del subdesarrollo. Es así como mediante la teoría de la marginalidad se ponen en circulación los conceptos de integración y de participación de las comunidades, los cuales, empiezan a constituirse en los objetivos fundamentales de la acción social.

De manera simultánea a este proceso, las ciencias sociales empiezan a posicionarse en las universidades latinoamericanas con modelos teóricos-conceptuales de tipo funcionalista y estilos metodológicos marcadamente empíricos, por no decir empiristas -evidentemente con desarrollos desiguales en cada contexto nacional y regional-. Sobresalen en ese entonces las lecturas parciales de la realidad nacional mediante la observación de hechos materialmente objetivos, hasta cuando empiezan a imperar las reflexiones acerca de la relación ciencia-sociedad desde una perspectiva crítica en el marco del materialismo histórico y dialéctico, el cual, a su turno, suscita un cambio de rumbo en las disciplinas sociales que implicó un distanciamiento con respecto a las reflexiones, apoyadas en datos empíricos, acerca de problemas y áreas sociales concretas. Las carreras de Sociología, Economía, Antropología, Psicología Y Filosofía se dedican ahora al estudio del marxismo, lo cual ocasiona un tipo de lecturas globales y estructurales acerca de lo social y el problema del subdesarrollo y la dependencia que se localizan en el centro de atención.

Desde esta perspectiva queda asegurada la unidad de conjunto de las disciplinas sociales, las cuales al subsumirse al marxismo debilitan sus fronteras. El trabajo social no escapa a este hecho y aparece lo que se conoce como la **etapa reconceptualizadora**, en la que se opera una adhesión al conjunto de las ciencias sociales y un fuerte cuestionamiento a las metodologías tradicionales que son calificadas como empiristas, foráneas y soportes de un sistema social basado en la diferenciación de clases.

En los años 80, entran en escena perspectivas teóricas diversas; los paradigmas conceptuales que en el decenio anterior dominaban el panorama universitario y abrigaban a todas las disciplinas sociales y humanas empezaban a ser cuestionados o simplemente sustituidos. En un ambiente más permisivo y

menos dogmático, se inician nuevas búsquedas tanto teóricas como metodológicas dentro de cada una de las disciplinas, lo cual favoreció el nacimiento de un amplio abanico de desarrollos con orientaciones disímiles. De igual manera, empezó a perfilarse la tendencia hacia el estudio de temas concernientes a aspectos concretos de la realidad nacional con la perspectiva de contribuir con su desarrollo.

La crisis del paradigma marxista de los años 80, que provoca perspectivas teóricas diversas en la totalidad de las disciplinas sociales, ocasiona en el trabajo social el desarrollo de diversas tendencias:

En un marcado interés por recuperar su propia historia, la mayor parte de la producción de ese entonces se orienta en esta dirección. Esto puede interpretarse como un intento por rescatar la identidad a partir del trayecto vital. Mientras se opera esta recapitulación en la búsqueda de su particular naturaleza, se abandonan las lecturas estructurales de tipo macro con proyecciones transformadoras de largo alcance, y se rescatan del cuarto de los recuerdos herramientas técnicas que hacen posible intervenciones sobre microrrealidades con la mira puesta en la gestación y ejecución de políticas sociales.

Una preocupación por refinar y adecuar esquemas metodológicos de intervención profesional: método básico, método único, metodología integrada, método polivalente.

Un intento por ganar un espacio en el concierto de las ciencias sociales y, por tanto, de adquirir un carácter disciplinario, en principio, a partir del desarrollo de conceptualizaciones originadas en los procesos de intervención; conceptualizaciones que además de abarcar las dimensiones operativas pudiesen atrapar de manera teórica las realidades sociales y humanas implicadas en la praxis profesional. Para tal efecto, se recurre a la investigación y a la sistematización de experiencias como herramientas que harían posible el logro de este propósito, además de la adopción de los modelos participativos heredados de la teoría crítica de la sociedad.

La década de los 90 es bien interesante por la ya iniciada eclosión de las ciencias sociales en gran cantidad de campos disciplinarios, y la aparición de modelos diversos a partir de una realidad globalizante. De igual manera, la internacionalización de la economía en el contexto del modelo neoliberal, sin lugar a dudas, produce transformaciones políticas con respecto a la conformación, constitución y proyección del Estado que comprometen de

manera significativa el tema de lo social. Se produce, entre otras, un debilitamiento de las políticas sociales y aparecen nuevos actores que de alguna manera atienden las demandas de lo social ante el debilitamiento del Estado, dígase, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales. De igual manera, sectores específicos de la sociedad civil se organizan para satisfacer solidariamente sus necesidades y para la generación de mejores condiciones de vida colectiva.

Los cambios mundiales mencionados [...] han planteado una serie de modificaciones a la acción del Estado sobre lo social, desde la restricción del gasto público y especialmente del gasto social, hasta la presencia de nuevos actores que poco a poco han penetrado en la cuestión social ante las dificultades para que el Estado atienda todas las demandas sociales que emergen de la sociedad, y en especial de los sectores populares más deteriorados. Los nuevos actores sociales se han venido sumando paulatinamente a la atención de lo social, y sostenemos que siempre han estado presentes, pero hasta ahora se reconoce su intervención como parte de la política social. Nos referimos a los subsectores que ahora se reconocen como intervinientes en la acción social ante las dificultades que el Estado ha evidenciado de atender las demandas sociales: El público, el comercial, el privado y el informal o voluntario [...].¹⁰

Estas circunstancias obligan a la redefinición de la acción sobre lo social en los ámbitos oficiales y no oficiales. Se impone, por tanto, una nueva racionalidad para la participación en programas sociales que no puede sustraerse a los imperativos de eficiencia y competitividad que maximicen la capacidad financiera, técnica y administrativa.

A estos imperativos socio-políticos, se le adicionan al trabajo social otros de carácter epistémico referidos a nuevos modelos y énfasis en el abordaje cognoscitivo de lo social, desarrollados en las ciencias humanas y sociales, los cuales, a su vez, tienen consecuencias en los procesos de intervención profesional. Al respecto, cabe mencionar, los enfoques sistémicos y holísticos que se constituyen en herramientas para abordar el problema de complejidad, además de las lecturas de corte hermenéutico que, al retomar la tradición weberiana, enfatizan en la comprensión de los elementos subjetivos de la acción¹¹, de tal manera que los sentidos y los significados socialmente

¹⁰ VEGA, María Cecilia El trabajo social en América Latina. Balance, retos y perspectivas. Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica Biblioteca Virtual de Trabajo Social <http://cariari.ucr.ac.cr/~trasoc/trabsoc.html>.

¹¹ Para Max Weber: **En la palabra "acción" se incluye todo el comportamiento humano cuando, y en tanto, el individuo que actúa le otorgue un sentido subjetivo... La acción es social ya que, en virtud del sentido subjetivo otorgado a ella por el individuo o los individuos que actúan, toma cuenta del comportamiento de otros y con ello se orienta en su curso...**

constituidos se vinculan entrañablemente con la acción humana y con las interacciones sociales. Aunque esta perspectiva comprensiva no es unívoca y posee muchas variaciones¹², cabe resaltar, que implica la adopción de categorías referidas al mundo de la vida cotidiana, de la interacción comunicativa y del lenguaje común.

Recurriendo nuevamente a Foucault, cabe señalar que las diadas función-norma, conflicto-regla y significado-sistema significativa se constituyen en las categorías básicas que organizan todo el campo de las ciencias sociales en torno a la vida, el trabajo y el lenguaje, dimensiones éstas que, según él, cubren el espectro de lo humano en lo que éste posee de empírico y de representable en el campo de las teorías científicas.

El hombre aparece sobre la superficie de la proyección biológica como un ser que tiene *funciones* -que recibe estímulos (fisiológicos, pero también sociales, intrahumanos y culturales)- y responde, se adapta, evoluciona, se somete a las exigencias del medio, compone con las modificaciones que impone, trata de borrar los desequilibrios, actúa según regularidades y tiene, en suma, las condiciones de existencia y posibilidad de encontrar *normas*, medidas de ajuste que le permitan ejercer sus funciones. Sobre la superficie de la proyección económica, el hombre aparece como un ser que tiene necesidades y deseos, que trata de satisfacerlos teniendo pues intereses, pensando en las ganancias, oponiéndose a otros hombres; en breve, aparece una irreductible situación de *conflicto*; esquivando estos conflictos huye de ellos o logra dominarlos, encontrar soluciones que calme, cuando menos en un nivel y por un tiempo, la contradicción; instaura un conjunto de *reglas* que son, a la vez, limitaciones y vueltas del conflicto. Por último, sobre la superficie de la proyección del lenguaje, las conductas del hombre aparecen como queriendo decir algo; sus menores gestos, hasta sus mecanismos involuntarios y sus fracasos, tienen un sentido; y todo aquello que coloca en torno a él hecho de objetos, ritos, hábitos, discursos, todo el surco de huellas que deja tras de sí constituye un conjunto coherente y un *sistema* de signos. Así estas tres parejas de la *función* y de la norma, del conflicto y de regla, de la significación y del sistema, cubren sin residuos todo el dominio del conocimiento del hombre.¹³

A lo largo de la presente exposición se han mencionado algunos conceptos tales como: **ajuste, satisfacción de sus necesidades básicas, problemática vital de la vida cotidiana, necesidades sociales insatisfechas, integración, conflicto,**

WEBER, Max. The Theory of Social and Economic Organization, edit. por Talcon Parson, Free Press, Nueva York, 1964, p. 88. Citado por: SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Primera edición. México, Editorial Trillas, 1984, p. 38.

¹² Max Weber, Alfred Schütz, H.G. Gadamer, Herbert Blumer, J. Habbermas, Barney Gaser y Anselm Strauss, entre otros.

¹³ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Segunda edición. México: Siglo XXI Editores, 1969, p. 347-348.

sistémicos, sentidos, significados socialmente constituidos, mediante los cuales se quiere indicar que el Trabajo Social:

Asume el modelo psicológico en la proyección de ajuste del individuo al medio; en este caso, se localiza en uno de los polos de la diada función-norma, concretamente en la segunda.

28

Asume el modelo sociológico al adoptar categorías pertinentes al enfoque funcionalista, estructural funcionalista o marxista; se localiza en ambos polos de la diada regla-conflicto.

Asume el modelo lingüístico al implicar el tema de los significados, de la acción comunicativa y de los sistemas significativos.

De ahí que el compromiso del trabajo social con el ser humano en términos de su proyección práctica orientada hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida ha estado mediado por las ciencias sociales en todas sus dimensiones y en el conjunto de las categorías que organizan su horizonte epistémico; por tanto, las oscilaciones del trabajo social que van, por ejemplo, del **individuo** a la **comunidad**, del **ajuste** al **cambio**, de la **necesidad** al **desarrollo humano integral**, no indican la deriva del mismo. Como tampoco denota falta de identidad el énfasis en lo psicológico o en lo colectivo o en lo económico o en lo cultural. Ni representa falta de método o rigor el mirar los hechos humanos partir del **conflicto**, de la **función** o del **significado**. El que el trabajo social se psicologice o se sociologice o se antropologice no se constituye en un hecho desalentador; de suyo, las fronteras entre las ciencias sociales son difusas y entre una y otra disciplina existen poderosos vasos comunicantes que permiten una constante transferencia de categorías entre modelos distintos; por ejemplo, un tipo de sociología puede aproximarse más a la psicología y otro puede acercarse más a la economía. Desde que el ser humano se puso al lado de los hechos científicos, está ha sido la dinámica de las disciplinas sociales ante un 'objeto' tan difícil del atrapar dada su complejidad.

Ahora bien, el problema no radica en que el trabajo social no sea una disciplina, radica **sí** en que los trabajadores sociales se apropien de teorías de manera fragmentada y, además utilicen teorizaciones yuxtapuestas y fuera de los marcos originales. Igualmente inconveniente es reducir al trabajo social a un simple decálogo de preceptos operativos, es decir, a una técnica o a un método. Si bien el trabajo social se erige como una aplicación, éste debe estructurarse a través de sólidos desarrollos teóricos que permitan rigurosas lecturas de la realidad y

una valoración de las decisiones vigorosamente referenciada, lo cual define su capacidad para realizar contribuciones eficaces y de calidad con los procesos de cambio social en los cuales está comprometido, cualquiera que sea la idea de ellos.

Finalmente, una respuesta certera a la pregunta acerca de lo específico del trabajo social no es muy interesante. Aunque son comprensibles las razones que llevan a su formulación, es sugestiva la licencia para soñar y recrear la profesión, como también imaginar la sociedad deseada, conjuntamente con las otras profesiones que poseen, y no una base disciplinar propia.

Hasta este punto tienes que poder haber logrado construir tú propio concepto frente a lo que es el Trabajo Social, cuál es su centro, u objeto y su relación con las ciencias sociales y humano.

Sí aún sientes que persisten las dudas te facilitamos estos otros recursos didácticos. Veamos:

<https://www.youtube.com/watch?v=nun-1kZIt0Q>

<https://www.youtube.com/watch?v=ePZ8VIdNXBw>

“Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. ... Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para dejar de ser lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo”.

Eduardo Galeano,

En defensa de la palabra (1977)

UNIDAD II

INTERVENCIÓN SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL

30

Tema 1

Intervención Social y Trabajo Social

Para continuar dando claridad frente a la pregunta ¿Qué hace el Trabajo Social? tenemos que partir del reconocimiento de que el Trabajo Social es una práctica fundamentada en la teoría, pero a su vez estudia la práctica para generar desarrollos teóricos; asume las teorías como conjunto de procedimientos con arreglo a imperativos que obedecen a un rigor metodológico que genera o propicia nuevos conocimientos que conducen a criticar teorías existentes o producir nuevas.

Es una relación entre práctica y teoría... o sea es una acción muy bien pensada que se planifica con la ayuda de los conocimientos que otros teóricos han producido sobre un determinado problema o situación de intervención. Es así que para comprender la intervención, como acción teorizada, debemos acercarnos al concepto de praxis que alude a un tipo de acción propia del Trabajo Social. De aquí la amplitud de posibilidades para su acción profesional, pues el Trabajo Social está en capacidad de participar en las transformaciones sociales requeridas tanto en la ciudad como en el campo. Desde esta postura, las discusiones contemporáneas frente a la intervención profesional van desde pensar el Trabajo Social en **áreas o campos** de intervención, pasando por **los sectores** de la realidad social, identificando **niveles técnicos y grupos o unidades sociales de interés** diversos.

Al respecto, el Consejo Nacional de Escuelas de Trabajo Social de Colombia, CONETS, en su texto denominado “Marco de Fundamentación para la Formación en Trabajo Social” presentó un esquema muy clarificador frente a la anterior clasificación de la intervención del Trabajo Social:

LAS INTERACCIONES Y LOS PROCESOS SOCIALES			
	ÁREAS	NIVELES	UNIDADES SOCIALES
DERECHOS HUMANOS, CIUDADANÍA, CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO. CONSTRUCCIÓN Y	Participación social, ciudadana y comunitaria Convivencia, paz y Derechos Humanos Organización y desarrollo comunitario Salud y seguridad social Desarrollo humano Cultura ciudadana Medio ambiente Recreación Educación Vivienda Trabajo	Prevención Promoción Atención Rehabilitación	Individuos Familias Grupos Comunidades Organizaciones Instituciones sociales
	Contextos económicos, culturales, históricos y sociopolíticos (local, regional, nacional e internacional) -territorios-		
	INVESTIGACIÓN SOCIAL E INTERVENCIÓN PROFESIONAL		
	CONSTRUCCIÓN DE ORDENAMIENTOS SOCIALES PROPICIOS PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN CONDICIONES DE SOSTENIBILIDAD, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL.		

Fuente: CONETS (2002)

A este punto, conviene entrar ya en la temática particular de este tema, la comprensión del concepto de intervención Social. Para acercarnos a una definición recurriremos a uno de los textos en PDF que puedes encontrar en la página Web del sociólogo Fernando Fantova, www.fantova.net, titulado “Aproximaciones a la Intervención Social”

“Hemos de comenzar afirmando que, desde nuestro punto de vista, no existe en la comunidad (o comunidades) científica, institucional o profesional de referencia, una definición clara y consensuada de intervención social. En otros textos hemos ido proponiendo nuestra propia definición y hemos recogido nuestros referentes principales (ver, por ejemplo, Fantova, 2005a, Fantova 2005b y diversos documentos en www.fantova.net). A continuación vamos a intentar depurar y reelaborar de nuevo, para seguir sometiéndola al debate, una definición de intervención social.

De forma tentativa, proponemos denominar intervención social a un tipo de actividad que reúne las siguientes características que, tras enunciar, vamos a explicar brevemente:

1. Se realiza de manera formal u organizada.

2. Pretende responder a necesidades (sociales).
3. Tiene como propósito primario el desenvolvimiento autónomo y la integración de las personas en su entorno social.
4. Aspira a una legitimación pública o social.

En primer lugar diremos que su carácter formal u organizado diferencia la intervención social del apoyo natural de la familia o de iniciativas informales de la comunidad. Los efectos o consecuencias de la intervención social que se realiza en un centro de día, en un programa de intervención socioeducativa o un servicio social de base pueden parecer, al menos en ocasiones, similares a los que pueden obtenerse mediante el apoyo o actuación de un sistema familiar, un grupo de amistad o una dinámica comunitaria de participación o solidaridad. Sin embargo en los primeros casos hablamos de intervención social y en los segundos no.

Hacer esta distinción no supone, sino todo lo contrario, desconocer la enorme importancia de los apoyos familiares y las redes comunitarias. Simplemente es una distinción necesaria para poder comprender y modificar los fenómenos sociales. Precisamente es importante establecer la diferencia entre los apoyos o redes naturales o informales y la intervención social (formal y organizada) para comprender las posibilidades de interacción entre ambas realidades: no es lo mismo una intervención social que inhiba el apoyo natural y la solidaridad comunitaria que otra que potencie dichas dinámicas informales.

La intervención social, desde nuestro punto de vista, va configurándose como tal en la medida, justamente, en que se va diferenciando del acompañamiento informal, en la medida en la que va mostrando fehacientemente que aporta un valor añadido significativamente diferente del que aporta el apoyo natural que tiene lugar en las familias y comunidades. Ello ocurre, seguramente, en la misma medida en que va tecnificándose, profesionalizándose, siendo soportada por el conocimiento. Posiblemente en este momento histórico la intervención social se juega su identidad, precisamente, en esa relación y diferenciación dialógica (relacional) y dialéctica (tensional) con el apoyo informal y las redes comunitarias.

El carácter formal y organizado de la intervención social se manifiesta también en el hecho de que, como otras actividades, podamos diferenciar en ella los siguientes tres niveles (sobre los que volveremos más tarde):

- Político (o de gobierno)
- Administrativo: (o de gestión)
- Operativo (o de intervención propiamente dicha)

Estos tres niveles suelen distinguirse en cualquier actividad humana formalizada y organizada (con independencia de que ésta se lleve a cabo por parte de organizaciones del sector público, el sector privado convencional o el sector solidario). Por lógica, en nuestro caso, podríamos hablar de intervención social, gestión social y política social, pero hemos de reconocer que la evolución y el despliegue real, en el uso, de los tres términos, no nos lo pone fácil, como veremos más adelante. Si nos fijamos, los diferentes principios, criterios o perspectivas que tienden a proponerse hoy en día para la intervención social pueden ordenarse en esos tres niveles:

1. Gobierno
2. Gestión
3. Intervención

De tipo político: universalidad, equidad, igualdad de género, responsabilidad pública, responsabilidad social, participación, solidaridad...

De tipo administrativo, organizativo o gerencial: coordinación, planificación, evaluación, calidad, descentralización, personalización, interlocución...

De tipo técnico u operativo: prevención, proximidad, continuidad de cuidados, normalización, integración, autonomía, globalidad, atención comunitaria...

Hemos establecido, en segundo lugar, la referencia a las necesidades. En la intervención social, como en otras actividades por cierto, ha de establecerse la existencia de la necesidad con algún tipo de criterio normativo o comparativo (usualmente con componentes técnicos, administrativos y políticos), lo cual no quiere decir que la demanda expresada o la necesidad sentida no sean tomadas en cuenta. Si vamos a comprar un coche (al menos en sociedades de mercado) no es probable que quien nos lo va a vender se preocupe por averiguar si, efectivamente, lo necesitamos. Simplemente quiere saber si podemos pagarlo. Sin embargo la intervención social asume, normalmente, esa tensión que supone establecer la existencia de la necesidad. Dicho de otra manera, la demanda (y

menos aún la demanda económicamente solvente) ni es condición necesaria ni es condición suficiente y se exige, como en otras actividades, algún tipo de prescripción (con sus dimensiones más o menos técnicas, administrativas y políticas) para que pueda darse la intervención. Hay que aclarar, por cierto, que, cuando hablamos de necesidades, no estamos pensando únicamente en carencias que puedan sentir o tener los individuos sino que nos referimos a un concepto más amplio que recoge, por decirlo así, todo lo que las personas precisan para desarrollarse integralmente y potenciar su calidad de vida. Sabemos que las necesidades humanas, estando enraizadas de manera más directa o indirecta en nuestro equipo biológico de base, se construyen en interacciones sociales; y en esa construcción social de la necesidad tienen un papel de primera importancia, justamente, las respuestas que se plantean o se establecen para darles respuesta.

La referencia a las necesidades nos parece más adecuada, en todo caso, que la referencia a los problemas, que no es infrecuente en las definiciones de intervención social. Del mismo modo que la intervención educativa no entiende que hay un problema educativo (sino una necesidad educativa) cuando es una niña o niño de tres años. El concepto de necesidad nos parece más útil que el de problema para dar cobertura, por ejemplo, a las importantes actividades o dimensiones de prevención y promoción en el ámbito de la intervención social.

En este contexto, hablar de necesidad social, es referirse a un tipo de necesidad o a una parcela dentro de las necesidades. Sobre cómo se delimita esa parcela o sobre cómo diferenciar las que llamamos necesidades sociales de otras que denominamos sanitarias, educativas, económicas, laborales, habitacionales o recreativas (por poner algunos ejemplos) y hablaremos a continuación. Entendemos, en principio, que las portadoras de las necesidades son, en última instancia, las personas, sin desconocer que las familias y las comunidades en las que se encuadran las personas también lo son (volveremos sobre esto).

En tercer lugar, hemos dicho que la intervención social tiene como propósito primario el desenvolvimiento autónomo y la integración de las personas en su entorno social. Desde nuestro punto de vista la autonomía personal y la integración comunitaria son las dos caras de una misma moneda; la moneda de esa dimensión social, de esa dimensión relacional que nos es constitutiva como personas, como seres humanos. Por eso mismo, la dependencia humana y la exclusión social serían, en negativo, también las dos caras de la misma moneda.

Ciertamente toda actividad humana tiene efectos en la dimensión relacional o social de las personas. Incluso, en muchos casos (pensemos en la educación) se puede asumir como propósito el desenvolvimiento autónomo y la integración comunitaria. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, hablamos de intervención social cuando ése es el propósito primario, cuando la conservación, construcción o reconstrucción del vínculo relacional (en la relación dialógica y dialéctica entre autonomía e integración) es el objeto principal de la intervención.

Ello hace que el territorio de la intervención social no sea fácilmente delimitable y diferenciable. Si una persona profesional de la salud está participando en una operación quirúrgica en un carísimo hospital privado, difícilmente denominaremos intervención social a eso que hace. Sin embargo, si está utilizando sus competencias como profesional de la salud en una barriada marginal intentando que la población incorpore determinados hábitos y funcionamientos, quizá sí utilicemos esa denominación. Y lo haremos porque, posiblemente, en el segundo caso, lo relacional, lo que tiene que ver con la autonomía y la integración de las personas, lo social, lo societal, si se quiere, está en primer plano.

Como veremos, la intervención social puede adquirir un carácter asistencial de tipo más bien paliativo, puede incorporar componentes de tipo más promocional o habilitador (orientados a conseguir aprendizajes) o pretender, más bien, cambios en las situaciones y estructuras sociales (o, al menos, microsociales). En realidad solemos encontrar mezclas todas esas dimensiones.

En la intervención social la relación y la participación (inicialmente en el espacio microsocioal) son los elementos centrales o instrumentos clave. Por ello los servicios, programas y actividades propias de la intervención social tienen un carácter altamente intangible e interactivo. Si se permite la expresión, se diría que su producción y consumo, se dan simultáneamente y que son limitadamente estandarizables, es decir, son difíciles de plasmar en procedimientos repetibles. Esto tendrá repercusiones importantes para su gestión.

Precisamente por su carácter relacional, por la centralidad de lo social en sus fines y medios, no sólo las personas, sino también las familias y comunidades son entendidas como portadoras de necesidades y destinatarias de la intervención, como veremos más adelante. Por lo mismo, podemos decir que tanto las necesidades a las que se responde, como los efectos de la intervención social, no se agotan en el individuo sino que tienen siempre relevancia colectiva, significado colectivo, impacto colectivo.

Por último, al referirnos a una legitimación pública o social, aludimos al hecho de que la definición y la delimitación de las necesidades a las que ha de dar respuesta la intervención social tienden a ser consideradas, en mayor o menor medida, como un asunto de responsabilidad pública o, al menos, social y de ahí se deriva la expectativa de una mayor o menor, según los casos, regulación y también de un mayor o menor sostenimiento de la intervención social por parte de los poderes públicos o el cuerpo social.

Esta característica diferencia a la intervención social de la acción (propia o netamente) política. Obvio que la intervención social tiene una dimensión política, pero ésta no es la dimensión principal o central. La intervención social aspira a una legitimación y aceptación más amplia y compartida que la acción política que, por definición, está sometida a la controversia partidaria. De igual modo, si bien puede existir y tener importancia, la ventaja competitiva en términos de mercado, no puede ser la fuente de legitimación principal de una organización dedicada a la intervención social.

Vinculada a esta cuarta característica está la condición paradójica de la intervención social como subsistema social, al que se encomienda el trabajo por la autonomía y la inclusión por parte de un sistema social que es estructuralmente alienante y excluyente. Quienes nos dedicamos a la intervención social vivimos de muchas maneras esa cierta trampa (si se permite la expresión) que supone recibir el encargo y el apoyo por parte de un sistema, del que somos parte y que es el mismo sistema que desencadena, en cierto modo, los problemas o retos que, supuestamente, tenemos que resolver o abordar.

Luego de este gran aporte del doctor Fantova, te invitamos a que conozcas en imágenes algunas ideas que te acercan más a la idea de ¿Qué hace el Trabajador Social? Veamos:

<https://www.youtube.com/watch?v=7cS2X3uQK8g>

37

<https://www.youtube.com/watch?v=BpnBTkoNg6Q&list=PLE57833B8075CAE10>

“No basta actuar para entender. La intervención, si no está respaldada por una teoría que dé cuenta de ella, se mueve a ciegas (...) inhabilitada para la crítica. La teoría es portadora del poder de la crítica (...) El interés por construir teorías de la intervención es, sí, un interés teórico, pero no teoricista; no se trata de la acumulación conceptual al margen y en contra del compromiso con las urgencias, sino, por el contrario, de revalorizar el lugar de la teoría que permita una intervención fundada”

Nora Aquín

UNIDAD III

EL SER HUMANO Y SU CENTRALIDAD PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

38

Lic. Sandra Mendoza. (UCSG; 2013)

Tema 1

La Persona y su Multidimensionalidad

El ser humano desde su sistema **bio** es un ser viviente, un organismo organizado con necesidades biológicas de hambre, sed, sexualidad. Es casi impensable imaginarlo únicamente como ser biológico, pues su funcionamiento es una unidad **bio** (orgánica), **psico** (mente, espiritualidad, comportamiento), **social** (un ser en relación, con sentido de pertenencia e interactuando con sus semejantes).

La formación de su identidad es parte de su naturaleza humana que está sujeta a dos tendencias: seguridad y desarrollo (Maslow). Está caracterizado/a por una naturaleza fundamentalmente positiva y una capacidad de autodirección (Rogers). Entiende la vida como proceso de cambio y crecimiento, donde los recursos de autocomprensión del individuo, pueden ser alcanzados “si se logra un clima definible de actitudes psicológicas facilitativas” (Rogers).

Atributos que le son inherentes:

- Existe un sistema psíquico que nos determina. Se articula al funcionamiento orgánico y participa activamente en las manifestaciones del cuerpo.
- El ser humano no es una sumatoria de procesos exclusivamente fisiológicos, neurológicos. Para explicarnos su complejidad en el desenvolvimiento propiamente humano, necesita el soporte psíquico de sus semejantes.

- A diferencia de otros seres biológicos, se pertenece a una cultura, no a un hábitat.
- La realidad humana es eminentemente lingüística o discursiva. Los intercambios son en y gracias al lenguaje. El lenguaje estructura la vida afectiva, los pensamientos y los deseos del ser humano como sujeto.
- El lenguaje es un atributo humano y gracias a él hay interrelación del sujeto con la realidad humana, con la transmisión de los valores de la cultura, con semejantes que son los mediadores del aprendizaje social.
- El lenguaje es constitutivo del sujeto con su contexto social y al mismo tiempo, es una mediación que permite la interrelación con los semejantes, las instituciones y el aprendizaje
- El organismo sirve de soporte biológico para el funcionamiento mental humano que rebasa las leyes bioquímicas y se instala en un ámbito inédito para las otras especies animales: el del lenguaje

En conclusión, el ser humano no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un supra sistema dinámico. El paradigma ecológico de desarrollo humano lo contextualiza en relación consigo mismo y con su entorno. Por tanto, es un ser con conciencia de sí mismo y de la realidad que lo rodea: **es él y su entorno.**

El constructivismo social señala como atributo esencial de *ser humano* nuestra capacidad de hacer cultura, de ser cocreador, siendo justamente esta dimensión la que nos hace *humanos*. Y es el lenguaje lo que dinamiza esta dimensión: **somos seres que lenguajeamos**, dice el científico Humberto Maturana.

“... los humanos lenguajeamos en las organizaciones y aprendemos a convivir, a relacionarnos. Si no nos escuchamos estamos en crisis, es imposible colaborar. Si no somos capaces de escucharnos no danzamos, no jugamos con las palabras y los conceptos para construir realidades nuevas y diferentes. Necesitamos entornos de confianza en los que nos podamos encontrar como personas”. Humberto Maturana recuperado de <http://www.francponti.com/una-manana-con-maturana>

El ser humano tiene también una **dimensión espiritual, de trascendencia**, no solo expresada en la religión, sino también en los valores superiores que interioriza y demuestra en opciones y actitudes frente a la vida. Y eso lo hace **PERSONA HUMANA**. Al respecto, Vicktor Frank señala que tener una responsabilidad ante la vida le hace ver al ser humano la importancia de su existencia y le otorga la fuerza espiritual para sobreponerse a cualquier conflicto. Este autor -padre de la Logoterapia- menciona que los **valores** que asumamos, nos darán motivos para vivir y acceder a una visión diferente de percibir y vivir la vida.

La **persona humana** -de acuerdo a la teología cristiana- es un individuo de naturaleza racional, portador de potencialidades que se desarrollan a través de la vida, en el seno de la familia y de la comunidad.

Frankl sostiene que el hombre busca incansablemente el sentido de su vida, es decir, se pregunta el para qué de su existencia y se siente frustrado o vacío cuando no encuentra respuesta. "Tú puedes asumir el sentido y sentir que eres parte del tejido de la vida o puedes vivir en el caos y ser víctima de las situaciones". Disponible en <http://uca-clae.blogspot.com/search/label/Logoterapia>

Los valores en el ser humano



Gráfico elaborado por Dr. Claudio García Pintos,
Docente de Pontificia Univ. Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires".

Viktor Frankl considera que la **búsqueda del sentido de la vida**, es una peculiaridad propia del ser humano, que lo distingue radicalmente de los animales irracionales. Afirma que el hombre habita el mundo y lo organiza de acuerdo con sus intencionales proyectos y decisiones.

Para Frankl, la **dimensión espiritual, de trascendencia**, se ve expresada en los **valores superiores** que interiorizamos y demostramos en opciones y actitudes frente a la vida, siendo esto lo que nos hace **PERSONA**. Señala que tener una responsabilidad ante la vida le hace ver al ser humano la importancia de su existencia y le otorga la fuerza espiritual para sobreponerse a cualquier conflicto, afirmando que los **valores** que asumamos, nos darán motivos para vivir y acceder a una visión diferente de percibir y vivir la vida.

Mediante el presente tema se pretenderá conocer atributos inherentes al ser humano, dinamizados en los contextos en los que desarrolla su vida.

Apuntes de Dr. Claudio García Pinto

Podríamos graficar al ser humano como un nudo de relaciones sociales. Definirlo de esta manera supone pensarlo formando parte de una familia, comunidad, barrio, clase, sexo, sociedad, etc. Pero **formar parte es ser partícipe**, no como una participación exterior de un individuo ya dado que se inserta en relaciones sociales pre existente, sino como constitutivo y a la vez constituido por esas relaciones sociales.

VINCULOS DEL SER HUMANO



Gráfico elaborado por Dr. Claudio García Pintos, docente de Pontificia Univ. Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". 2009

En primer lugar, formamos parte de una familia, que se constituye en nuestra primera estructura de acogida y en nuestra **vinculación nativa**. Nativa porque es una vinculación que no la pedimos, sino que llegamos a ella. Es en esa familia donde nos socializamos y construimos nuestro ser: **nuestra mismidad**. Es en la trama de relaciones humanas que se establecen en su interior que aprendemos a amar, a respetar, a sentir rencor, a sentirnos reconocidos y valorados; o, a sentirnos disminuidos o despreciados. Y **esa construcción de nuestra mismidad se da a través de la comunicación familiar**; a través de la forma como somos nombrados por los primeros seres con los cuales nos relacionamos: nuestros padres.

42

La psicoanalista Françoise Dolto señala:

El niño no es un mero organismo, él nace en "una cuna de palabras". Desde el comienzo de la vida el infante es susceptible y permeable al discurso lingüístico que es el distintivamente humano; su cuerpo es conformado por las palabras que se profieren, que lo califican y le dan un lugar. De este modo, a través del modo como es hablado un niño, una niña, puede ser inhibido, motivado, culpado, entristecido o reanimado.

Nuestra **identidad** está directamente asociada a nuestra capacidad de generar **acciones** desde el sentido que damos a nuestra existencia. **Las acciones expresan los valores que llevamos en nuestro interior y que nos impulsan a realizarlas**. Hacemos explícitos nuestros valores a través de la palabra y la acción. Reconocerán la frase evangélica "Por sus obras los conoceréis".

Estos modos de hacer las cosas, es lo que llamamos las **prácticas sociales**.

Continuando con Aredent, la **pluralidad humana** es otra dimensión inmanente del ser humano. Nacemos en relación simbiótica con nuestra madre, luego ganamos autonomía socializados con los otros y por los otros; y así construimos el NOSOTROS: Siendo YO MISMO estoy con los OTROS. Nos estamos refiriendo a la **dimensión social** del ser humano.

Pero también **somos seres históricos**, nacemos en un tiempo y en un lugar determinado, lo cual nos conduce a asumir la cultura de nuestro entorno. Desde la

existencia de **diferentes culturas** se puede entender porque asuntos similares como los relacionados con la familia, la intimidad, la muerte, el trabajo, la alimentación etc., difieren de una comunidad a otra.

La **Antropología Cultural**, como disciplina científica, permite estudiar la dimensión cultural del ser humano y comprender la COSMOVISIÓN que hemos asumido, es decir, nuestra manera de pensar la convivencia humana y la relación con el mundo. Al ciudadano/a del siglo XXI le es esencial asumir que forma parte de un mundo de **diferentes culturas**; lo cual implica administrar diferencias y enriquecernos con otros puntos de vista, pues en eso consiste el practicar el respeto a otros seres humanos, independientemente de su raza, religión, nacionalidad, orientación sexual, etc.

La **Sociología** permite estudiar y analizar la dimensión social del ser humano, su ser social, su ser con los otros. Lo cual, como señala Frankl, no le significa al individuo perder su **mismidad o unicidad** en prácticas colectivistas. El comportamiento del ser humano en la convivencia social se desarrolla en función de las reglas y normas que estabilizan la sociedad. Las reglas nos hacen formar parte de esquemas de acción predecibles sostenidos en la creencia del bien común. De modo que las reglas nos hacen hacer y nos hacen sentir que somos parte de determinadas relaciones sociales y no de o

Tema 2

La Noción Del Sujeto Desde El Paradigma Humanista En El Trabajo Social

Los seres humanos estamos caracterizados por atributos personales e interacciones recíprocas; somos autoconscientes, autodeterminados y autónomos, y nos vinculamos a contextos y otros sujetos en estructuras sociales que generamos y que influyen en nuestra manera de ser, percibir y construir las realidades.

Nos caracterizamos por nuestro carácter dialógico : “únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad, como se reconoce a sí mismo, como persona, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador”(Buber); y por nuestra “necesidad” del otro/a, que de alguna manera me determina: “El hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan” (Pichón Riviére)

Para el Trabajo Social Profesional, el sujeto es la centralidad del ejercicio de una profesión que tiene raíces profundas en el Paradigma Humanista.

“Para comenzar podemos preguntarnos: ¿por qué hablar hoy de humanismo? ¿Qué sentido tiene ocuparnos de este tema? Para poder responder, antes que nada debemos aclarar el significado de esta palabra en el lenguaje actual. Si reflexionamos un poco, llegamos a la conclusión que el término "humanismo" hoy en día indica una genérica actitud de preocupación por la vida humana, asediada por tantos problemas generados por la organización social, el desarrollo descontrolado de la tecnología, por la falta de "sentido". Con un significado tan vago e indistinto, el término se presta a las más variadas y contradictorias interpretaciones. Para hablar correctamente de humanismo será necesario, por lo tanto, reconstruir de manera precisa las múltiples -o al menos las más importantes- interpretaciones que la palabra ha adoptado

históricamente y explicar por qué se ha llegado a la actual indeterminación de su significado.

Pero ¿por qué lanzarnos a una investigación que deberíamos dejar en manos de los especialistas de historia de la filosofía o de la cultura? ¿Qué relevancia puede tener para nosotros hombres y mujeres comunes? Sin embargo, si observamos con atención, toda interpretación de humanismo nos habla, en forma explícita o implícita, de algo que necesariamente nos interesa a todos en cuanto seres humanos.

Toda interpretación de humanismo, de hecho, es asimismo una interpretación de esencia humana, es la construcción de una concepción de hombre, es un discurso sobre qué o quiénes somos los seres humanos –orientando nuestras conductas y acciones sobre nosotros y los demás– (Mortezinos, 2006).

“El humanismo se ha presentado como una actitud, como un programa sin otro contenido que la defensa de la *humanitas* en toda su amplitud, o en toda su vaciedad como se pretende en los humanismos existencialistas. No es, por tanto, una tesis antropológica sino todas ellas en la misma medida en que destacan la singularidad y especificidad de lo humano, incluso por vía negativa como en el pensamiento crítico. Llenar de contenido a la *humanitas* no es ya una tarea del humanismo, éste únicamente parece reconocer el enemigo a batir: la barbarie de un mundo iletrado y sometido al imperio de la fuerza, sea ésta la de la costumbre o la del poder.

Esto explica que se presente siempre como una tarea no realizada, la humanización del hombre mismo.

El sufijo -ismo que completa el término indica que el ser humano debe ser tomado como algo esencial. La cuestión es para qué o porqué. Parece que hay únicamente dos opciones, o bien admitimos que sin el hombre (persona) no hay mundo propiamente, o bien asimilamos la vida humana en todos sus ámbitos a alguna forma natural. El alcance filosófico del término procede entonces de esa disyuntiva” (Flamarique, 2000)

Uno de los autores que nos habla de la noción del sujeto-persona, desde el enfoque Humanista, es Enrique Di Carlo. Leamos el texto de este autor sobre el tema que nos ocupa: [El paradigma Humanista como sustancia del Trabajo Social 1 .pdf](#) (página 9 a la 12).

*Las soluciones de cualquier problema social
siempre pertenecen al dominio de la ética*

Humberto R. Maturana

Tema 3

Las Necesidades Humanas

Este tema tiene por objetivo identificar las características esenciales de teorías sobre necesidades sociales y humanas de los autores señalados.

Se trata de dos teorías que profesionales en Trabajo Social deben considerar en su ejercicio profesional.

Jerarquía de necesidades humanas según Maslow

Abraham Maslow (NY, 1908 –Palo Alto California, 1970) basa su teoría de motivaciones en las necesidades y los deseos de las personas. Sostiene que puede aplicarse tanto en la vida familiar, como en el trabajo, la política o cualquier otra actividad humana. Define cinco niveles de necesidades y deseos, ordenados en forma ascendente, lo que indica que, en general, primero se debe satisfacer la primera categoría y después las siguientes. Sin embargo, reconoce también que un individuo puede estar involucrado en dos o tres niveles al mismo tiempo. Estas categorías son las siguientes:

NIVELES DE NECESIDADES SEGÚN TEORÍA DE MASLOW

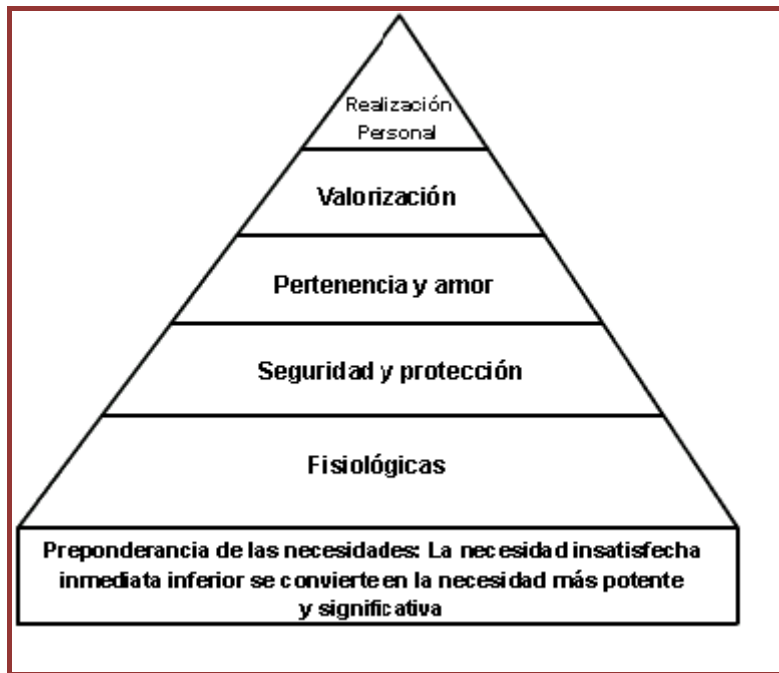


Gráfico disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Abraham_Maslow

FISIOLÓGICAS. Son las necesidades **biológicas básicas** de subsistencia, cuya satisfacción es urgente, impostergable más allá de un límite. Los motivadores son el hambre, la sed, el cansancio, el sueño, el apetito sexual. En el individuo, las reacciones frente a una carencia de este tipo pueden llegar a ser violentas.

Sin embargo es preciso resaltar que aún las necesidades fisiológicas, en los seres humanos, están influidas por la cultura. La sexualidad humana, por ejemplo, está ligada a sentimientos de amor y valores. Lo contrario, es descender a nivel de mamíferos en celo que genéticamente están programados para fases de procreación.

DE SEGURIDAD. Son las necesidades **psicológicas**, que dan al individuo tranquilidad y confianza. Los motivadores son, entre otros, la certeza sobre algo, el bienestar físico, la salud, el orden. Son los elementos que garantizan la conservación de lo que se ha logrado en el nivel anterior.

DE PERTENENCIA. Son las necesidades **sociales**. Están en el ámbito de las relaciones del individuo con los grupos en los que interactúa, sea en el ámbito familiar, social,

religioso, de trabajo u otros. Los motivadores son el impulso hacia la interacción con otras personas semejantes a ellos, la aceptación en el grupo, el afecto, así como la necesidad o deseo de compartir actividades observando las normas y costumbres adoptadas por el grupo. En toda empresa existe un clima laboral que se debe conocer y cuyas costumbres se deben acatar.

DE VALORIZACIÓN O ESTIMACIÓN. Son las necesidades y deseos **afectivos** de carácter íntimo e individual, como el amor, ser correspondido por el ser amado; adquirir objetos que satisfagan el ego, alcanzar proyectos personales de control y poder. En fin, van de acuerdo a la escala de valores de las personas. También está la necesidad o deseo de lograr el éxito, el prestigio y el reconocimiento por parte de los demás, el que otros conozcan una labor bien hecha, recibir condecoraciones o premios. En el diario vivir es simplemente sentirnos aceptados y valorados por lo que somos y hacemos.

Esta necesidad humana, afirma el escritor **Humberto Eco** (1932, Alessandria Italia), es tan importante como el pan de cada día. Los seres humanos hemos nacido para amar y ser amados; y, nos esforzamos para ser aceptados; tanto, que Tarzán tuvo que hacerse adoptar de monos para sentirse querido, escribe Eco en el Libro “En que creen los que no creen”.

Analicemos el pensamiento de Eco sobre este tema, en el siguiente párrafo:

...el que tiraniza lo hace en momentos excepcionales, porque durante el resto de su vida mendiga de sus semejantes aprobación, amor, respeto, elogio. E incluso de quienes humilla pretende el reconocimiento del miedo y de la sumisión. A falta de tal reconocimiento, el recién nacido abandonado en la jungla no se humaniza (o bien, como Tarzán, busca a cualquier precio a los demás en el rostro de un mono), y corre el riesgo de morir o enloquecer quien viviera en una comunidad en la que todos hubieran decidido sistemáticamente no mirarle nunca y comportarse como si no existiera.

Disponible en

http://ifdc6m.juj.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio//0/97/eco_umberto_martini_carlo_maria_-_en_que_creen_los_que_no_creen.pdf

DE AUTO-REALIZACIÓN. Son los deseos de **satisfacción personal** que producen un sentimiento de triunfo, la sensación de poder y dominio, que incrementa la autoestima de la persona, lo que él o ella piensan sobre sí mismos. Es la culminación de las aspiraciones más deseadas, de alcanzar metas altas que se haya propuesto como proyecto de vida.

Las necesidades humanas según Max Neef

Manfred Max Neef (Valparaíso, 1932) aporta una teoría que permite comprender las necesidades humanas centradas en el ser de la persona y desde sus dinámicas participativas. Para ello, incorpora necesidades de **SER**; confluyendo con aquellas necesidades humanas para **estar, tener y hacer**. Todo lo cual, da una visión integral del ser humano.

Max Neef cuestiona el crecimiento económico desmedido debido a las desigualdades que genera y al consumismo desmedido que depreda los recursos del planeta y lo contamina. “en la naturaleza, todo sistema vivo crece hasta un cierto punto en el que detiene su crecimiento, pero no detiene su desarrollo. **“El desarrollo puede seguir infinito, pero el crecimiento no”**, dice Max-Neef, apostando por una economía que **apunte a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, una economía orientada por valores humanos.**

Disponible en <http://huelgageneral.gratis-foro.es/t1662-manfred-max-neef-economia-descalza>

Lo señalado anteriormente permite comprender que las necesidades humanas no deben estar aisladas del contexto social y que éste debe ser repensado para poder responder a la realización de esas necesidades. De allí la importancia que el autor da a otra forma de desarrollo económico al que denomina **Desarrollo a Escala Humana.**

Para Max Neef, la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes, por lo que sus necesidades deben entenderse como un sistema de relaciones e interacciones, que satisface simultánea y complementariamente. Su teoría se basa en combinar dos criterios de desagregación de las necesidades:

Según categorías existenciales

Según categorías axiológicas

Según categorías existenciales: clasifica a las necesidades del ser, del tener, del estar, del hacer. Es decir, desde dinámicas inherentes a la vida de la persona.

51

El ser hace relación a su condición más íntima, a sus afectos personales e ideales, a las relaciones personales más queridas y referenciales de su vida: ser bien tratado, ser bien amado, ser bien estimado, ser bien reconocido, ser bien respetado, ser bien aceptado.

El tener tiene que ver con necesarias condiciones materiales de existencia: alimento, nutrición, vivienda, trabajo, vestuario, salud. Todo lo material que nos permite reproducir nuestra vida.

El estar responde a las condiciones de seguridad y sana convivencia que nos proporciona el entorno en el cual vivimos: un medio ambiente sano, oportunidades para el desarrollo de capacidades, seguridad ciudadana, democracia.

El hacer se corresponde con ser partícipe de un proyecto de vida, de familia y de sociedad. Se trata de lo que emprendemos y damos fe con nuestros actos. Una participación social exitosa.

Según categorías axiológicas: Axiología se refiere a clasificación según los valores. En este sentido Max Neef va proponiendo **satisfactores** que surgen del cruce de relaciones entre las necesidades del ser, tener, estar, hacer; con aquellas jerarquizadas desde la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, participación, libertad.

A continuación podrá usted apreciar la matriz de necesidades y satisfactores propuesta por este autor; la cual, le aseguramos será un referente muy importante en su vida profesional.



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

Matriz de Necesidades y satisfactores propuesta por Max Neef (1993)

NECESIDADES	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguro, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo.	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Entorno vital, contorno social, morada.
AFECTO	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
ENTENDIMIENTO	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, sombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educativas y comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, mediar, interpretar.	16/ Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia.
PARTICIPACION	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega.	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo.	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	20/ Ámbitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia.



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

OCIO	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal.

Teorías sobre Necesidades Humanas

IDENTIDAD	29/ Pertenencia, coherencia, referencia, Autoestima, asertividad.	30/ Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertenencia, etapas Madurativas.
LIBERTAD	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	34/ Igualdad de Derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	36/ Plasticidad espacio temporal

Gráfico disponible en http://ipes.anep.edu.uy/documentos/unicef/materiales/cano/o/aprox_trigo.pdf



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

EL SER HUMANO Y SU CENTRALIDAD PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

Lic. Sandra Mendoza. (UCSG; 2013)

Tema 4

Más Allá de las Necesidades: El Enfoque de Derechos

El enfoque de derechos está basado, desde lo normativo, en los derechos humanos. Su propósito es analizar las desigualdades que se encuentran en el centro de los problemas de desarrollo y corregir las prácticas discriminatorias que lo provocan. Trabajar desde este enfoque supone identificar a los titulares de derechos y aquello a lo que tienen derecho, así como sus deberes y obligaciones para que las cumplan; y determinar qué derechos humanos habría que abordar (qué debe hacerse, en qué grado, quién es responsable) y velar porque se disponga de las capacidades y recursos necesarios.

Este enfoque se centra en la realización de los derechos de las personas excluidas o que están en riesgo de exclusión, en un principio de universalidad y en una visión holística del entorno, teniendo en cuenta la familia, la comunidad, la sociedad civil y las autoridades locales y nacionales, ubicando al ser humano como centralidad de todo proceso de desarrollo, por sus derechos y su dignidad, se supera la definición de “vulnerabilidad” de los sujetos.

“Aunque los diversos marcos conceptuales sobre el enfoque de derechos parten de distintos fundamentos políticos y filosóficos, e incluso difieren a veces en las definiciones de pobreza, comparten la idea de que las situaciones de pobreza determinan que haya privación de algunas libertades básicas, positivas y también negativas, como la libertad de evitar el hambre, la enfermedad y el analfabetismo; y que la pobreza depende de factores tanto económicos como culturales, sociales, legales y políticos. Si bien la pobreza está relacionada con la insuficiencia de recursos económicos (de ingresos personales, por ejemplo) esto no significa forzosamente que los factores económicos sean los principales causantes de la pobreza. Ciertas prácticas culturales y algunos marcos políticos y jurídicos que facilitan o promueven la



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

discriminación contra ciertos individuos o grupos, como las mujeres, los indígenas o las minorías étnicas, actúan como mecanismos de exclusión social que causan o contribuyen a causar pobreza” (Abramovich, 2006)

Aplicar el enfoque de derechos en los programas y servicios que se ofertan, supone también fortalecer las capacidades de los titulares de derechos, para potenciar su participación en todos los niveles de gestión, generando el empoderamiento reflejado en una participación libre, activa y significativa (Unidas) y en una conciencia crítica como base de una ciudadanía activa.

Uno de los principios de este enfoque, es el reconocimiento de la *interdependencia entre todos los derechos*: unos relacionados con otros, lo que responde a la integralidad del ser humano.

Por otra parte, el enfoque de derechos está ligado al de desarrollo humano, en el reconocimiento de los deberes que todas las personas e instituciones tienen en la sociedad para fomentar el desarrollo y el ejercicio de los derechos de otros sujetos. La identificación de estos deberes (del Estado, de la Sociedad Civil, de la Familia, de la persona) supone el ejercicio de la exigibilidad, la rendición de cuentas y la responsabilidad compartida que todos y todas tenemos sobre los otros, sobre el país y el planeta.

Para profundizar sobre el enfoque de derechos, leamos el siguiente documento:
[Apuntes sobre enfoque de derechos.pdf](#)

¿Cuál es la situación de los derechos humanos en el mundo?, ¿sabes algo al respecto? ; Veamos:

https://www.youtube.com/watch?v=dcl2_QNLfiw

“Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa”.

Mahatma Gandhi (1869-1948)

Político y pensador indio.



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

Finalmente queremos compartir contigo parte de un Blog de una estudiante de Trabajo Social que en 25 frases pretende motivar a otros estudiantes a que escojan y apuesten por ser los y las mejores Trabajadores Social del mundo.

Disponible en: studiatrabajosocial.blogspot.com/search?updated-min=2012-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2013-01-01T00:00:00-08:00&max-results=8

1. Aceptar nuestra vulnerabilidad en lugar de tratar de ocultarla es la mejor manera de adaptarse a la realidad.

David Viscott (1938-1996) *Psiquiatra y escritor estadounidense.*

2. Sólo si me siento valioso por ser como soy, puedo aceptarme, puedo ser auténtico, puedo ser verdadero. J

Jorge Bucay (1949-?) *Escritor y psicoterapeuta argentino.*

3. La calidad nunca es un accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia.

John Ruskin (1819-1900) *Crítico y escritor británico.*

4. En la carrera por la calidad no hay línea de meta.

Kearns

5. El hombre nunca sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta.

Charles Dickens (1812-1870) *Escritor británico.*

6. En los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento.

Albert Einstein (1879-1955) *Científico alemán nacionalizado estadounidense.*

7. Inteligencia es lo que usas cuando no sabes qué hacer.

Jean Piaget (1896-1980) *Filósofo y psicólogo suizo.*

8. Un optimista es el que cree que todo tiene arreglo. Un pesimista es el que piensa lo mismo, pero sabe que nadie va a intentarlo.

Jaume Perich (1941-1995) *Humorista español.*

9. Un optimista ve una oportunidad en toda calamidad, un



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

pesimista ve una calamidad en toda oportunidad.

Winston Churchill (1874-1965) *Político británico.*

10. La paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia, la debilidad del fuerte.

Immanuel Kant (1724-1804) *Filósofo alemán.*

11. El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe a dónde va.

Antoine de Saint-Exupery (1900-1944) *Escritor francés.*

12. La verdadera elocuencia consiste en no decir más de lo que es preciso.

François de la Rochefoucauld (1613-1680) *Escritor francés.*

13. Con el puño cerrado no se puede intercambiar un apretón de manos.

Indira Gandhi (1917-1984) *Estadista y política hindú.*

14. Cualquier cosa debe tomarse seriamente, nada trágicamente.

Adolphe Thiers (1797-1877) *Político e historiador francés.*

15. Una experiencia nunca es un fracaso, pues siempre viene a demostrar algo.

Thomas Alva Edison (1847-1931) *Físico e inventor estadounidense.*

16. La experiencia no es lo que te sucede, sino lo que haces con lo que te sucede.

Aldous Huxley (1894-1963) *Novelista, ensayista y poeta inglés.*

17. El talento es algo bastante corriente. No escasea la inteligencia, sino la constancia.

Doris Lessing (1919-?) *Escritora británica.*

18. La primera virtud es frenar la lengua, y es casi un dios quien teniendo razón sabe callarse.

Catón de Útica (95 AC-46 AC) *Político romano.*

19. Si quieres ser sabio, aprende a interrogar razonablemente, a escuchar con atención, a responder serenamente y a callar cuando no tengas nada que decir.

Johann Kaspar Lavater (1741-1801) *Filósofo, poeta y*



**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES Y POLÍTICAS
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

teólogo suizo.

20. El ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona.

Aristóteles (384 AC-322 AC) *Filósofo griego.*

22. Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.

Albert Einstein (1879-1955) *Científico alemán nacionalizado estadounidense.*

23. El secreto de la sabiduría, del poder y del conocimiento es la humildad.

Ernest Hemingway (1896-1961) *Escritor estadounidense.*

24. A ninguna mente bien organizada le falta sentido del humor.

Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) *Poeta inglés.*

25. Exígete mucho a ti mismo y espera poco de los demás. Así te ahorrarás disgustos.

Confucio (551 AC-478 AC) *Filósofo chino.*